

DESOBEDIENCIA

Por temporadas los niños desafían los deseos de los padres. Esto es parte de su crecimiento y prueba de la forma en que los están guiando y de lo que se espera de los adultos.

Solamente tienen un camino los niños para aprender y descubrir su propio camino, expresar su individualidad y alcanzar un sentido de autonomía. Conforme alcanzan su independencia ganan y comprometen a sus padres en conflictos. Descubren los linderos de las reglas de sus padres y su autocontrol.

A veces, sin embargo, estos conflictos son más frecuentes que conflictos ocasionales y son un patrón en la forma de interactuar padres e hijos. La desobediencia puede ser debida a una variedad de causas. En ocasiones, es debida a que los padres esperan una respuesta irracional por parte de sus hijos. O puede estar relacionada a un trastorno del temperamento del niño, o a problemas escolares, estrés familiar, o conflictos entre sus padres.

En algunas ocasiones, estos niños han demostrado a lo largo de su crecimiento, un patrón persistente de desobediencia, comenzando en sus primeros años. Ellos resisten la autoridad de los padres, desobedeciéndolos. Pueden ser tercos en decirle a sus padres *NO* cuando le piden hacer algo. En muchas ocasiones, este comportamiento se presenta solamente en la casa; en otras, es un patrón que se presenta con todas las figuras de autoridad (maestros, nanas, abuelos). Por supuesto, esta última situación es más preocupante.

Otros jovencitos, quienes generalmente son cooperadores y agradables, pueden ser súbitamente irrespetuosos y desobedientes durante la mitad de su niñez. Esto es una señal que están experimentando un tumulto interno o que un nuevo estrés se está presentando a su alrededor como abuso o falla escolar. Su hostilidad está centrada al blanco inmediato, y es una manera de copiar y expresar el estrés que sienten.

Algunos niños tienen una larga historia de estar *fuera de control y carentes de cooperación*. Esto es un problema muy serio. Cuando los niños han estado desobedientes por largos periodos, sin querer dialogar y tienen arranques en contra de sus padres y otros; es señal que existe un conflicto y desorganización con la familia entera. Puede incluir un castigo severo y problemas en la relación familiar, incluyendo la agresión física entre los miembros de la familia. Los niños pueden desechar la autoridad de sus padres, sintiendo que su mamá y papá desaprueban no solo su comportamiento, sino también a ellos como personas. Así, estos jovencitos aprenden a estar infelices con ellos mismos, y su autoestima puede deteriorarse enormemente. Gradualmente, si la relación familiar continua deteriorándose, estos niños persisten y se incrementa su enojo, tristeza, hostilidad y agresividad.

Muchos niños desobedientes no comunican sus razones para estar enojados o inconformes, o sus padres son incapaces de entender que están tratando de expresar. Esta ruptura en la comunicación se presenta si el niño no está recibiendo suficiente atención de sus padres, probablemente debida a que la preocupación de sus padres está centrada en sus propias vidas, carreras y problemas.

Para algunos niños, la agresividad y el comportamiento desobediente es una respuesta a la violencia que ven en su familia. Los niños que crecen en un ambiente abusivo, su comportamiento agresivo parece una manera razonable de tratar su coraje o frustración, o parece la manera de resolver los problemas entre las personas. Muchas familias que tienen niños desobedientes recurren al abuso físico como una de sus técnicas para disciplinarlo, pero el castigo físico lleva a mayor comportamiento agresivo por parte del niño, y un círculo vicioso se establece. Los niños que crecen en éste

ambiente están expuestos a problemas durante toda su vida con la relación interpersonal y las autoridades.

Como padre, tiene que tener en mente que el periodo intermedio de la niñez, es un periodo vulnerable de la vida. Los niños jóvenes que están en la edad escolar son egocéntricos, pensando que todos los sucesos que se presentan alrededor de ellos tienen que ver con ellos. Por ejemplo, en las familias en que existen conflictos maritales, los niños malinterpretan esos problemas, concluyendo que ellos han estado equivocados, y han disgustado a sus padres. En el proceso, su autoestima baja y se vuelven vulnerables para reaccionar en forma inapropiada para los sucesos a su alrededor.

¿Que pueden hacer los padres?

Cuando tienen un hijo desobediente en forma crónica, examine las posibles causas de su tumulto interno y rebelión. Si éste ha sido un patrón persistente que ha continuado durante toda la mitad de su niñez, deberán evaluar muy de cerca su situación familiar: ¿Cuánto respeto existe entre los miembros de la familia?, ¿Se respetan unos a los otros, sus ideas, su privacidad y valores personales?, ¿Cómo trabaja la familia estos conflictos?, ¿Se resuelven los conflictos por medio de una discusión racional, o recurren en forma regular a la violencia?, ¿Cuál es el estilo usual de relacionarse con su hijo(a), y que formas de disciplinarlo generalmente utiliza?. ¿Qué tantos gritos y golpes hay?, ¿Acaso usted y su hijo(a) tienen personalidades y formas de estar muy diferentes que produce fricción entre ustedes?, ¿Su hijo está teniendo problemas escolares o con sus compañeros?, ¿Acaso la familia está pasando por algún momento estresante?.

Si su hijo recientemente comenzó con la falta de respeto y desobediencia, dígame que ha notado una diferencia en su comportamiento y que usted percibe que está descontento o forcejea. Con su ayuda, trate de determinar la causa específica de su frustración o descontento. Este es el primer paso para ayudarlo a cambiar su comportamiento.

En respuesta a la continua desobediencia de su hijo, debe examinar su estilo y patrón de paternidad. Incluyendo su propia personalidad. ¿Cómo se despertó?, ¿Qué tan consistentes son sus esfuerzos de disciplina?, ¿Premia la cooperación, o simplemente reacciona a los conflictos y la desobediencia?, ¿Acaso usted y su cónyuge se apoyan uno al otro?, ¿Están de acuerdo en la manera de disciplinar?.

Si reacciona con su hijo(a) explotando o perdiendo el control, el responderá con desobediencia y en forma irrespetuosa. En contraste, será más obediente, cuando se encuentre en calma, cooperador y consistente. Él aprenderá a ser respetuoso, si usted es respetuoso con el(la) y otros en la familia. Si es irrespetuoso y está fuera de control, imponga un tiempo para que se calme y recobre su autocontrol.

Haga que su hijo se disculpe por la falta de respeto cometida en contra de usted u otros, como una forma de demostrar su autoridad como padre y mayor.

Cuando su hijo sea obediente y respetuoso, hágaselo notar, prémiele su comportamiento, incluso la simple cooperación y resolución de su discordancia. Este esfuerzo positivo será siempre más exitoso que el castigo de la discordancia.

¿Cuándo buscar ayuda extra?

Para algunos niños desobedientes, necesita obtener ayuda profesional proporcionándole un tratamiento de salud mental. Aquí expongo algunas situaciones en las cuales se requiere de ayuda profesional:

1. Si hay un patrón persistente de falta de autoridad en el colegio o en la casa.
2. Cuando el patrón de desobediencia continúe a pesar de su mayor esfuerzo en alentar a su hijo a comunicar sus sentimientos negativos.
3. Si la desobediencia o falta de respeto de su hijo(a) se acompaña de agresividad y destructividad.

4. Si el niño(a) muestra signos de infelicidad, resentimiento, inconformidad, desvalidez, o ideas suicidas.
5. Si su familia ha establecido un patrón para responder a la agresividad con el abuso físico o emocional.
6. Si usted, su cónyuge o su hijo utilizan alcohol u otra droga para sentirse mejor o sobrepasar el estrés.

Si la relación con su familia muestra signos de dificultad y una carencia de cooperación, la terapia de pareja está indicada. Si existe por parte de su hijo(a) agresividad, destructividad y baja autoestima, la utilización de medicamentos está indicada. Para tratar de resolver éstos problemas lo antes posible, usted puede minimizar y prevenir forcejeos más serios que florezcan en la adolescencia. Lo importante es su pronta identificación y tratamiento.